

La Biblioteca y Museo histórico-médicos de Valencia

JUAN MICÓ NAVARRO (*)

Puesto que el profesor Felipe Cid, a quien consideramos una autoridad en la materia, ha desarrollado el apartado correspondiente a la conservación y catalogación de los objetos e instrumentos reunidos en los museos de historia de la medicina, vamos a centrar nuestra intervención en el tema de la conservación, protección y utilización didáctica e investigadora del patrimonio médico bibliográfico, teniendo como punto de referencia el caso de Valencia.

En nuestra biblioteca-museo es mucho más importante, sin lugar a dudas, la colección bibliográfica que la de objetos materiales. Ello se debe, como explicaremos a continuación, a su mayor antigüedad, aunque el museo ha ido cobrando, desde su creación en 1975, cierta relevancia, gracias a las constantes y valiosas donaciones que a lo largo de estos 13 años se han producido.

1. *LA BIBLIOTECA HISTÓRICO-MÉDICA DE VALENCIA. SÍNTESIS DE SU FORMACIÓN*

La biblioteca histórico-médica de Valencia es, actualmente, uno de los fondos medicobibliográficos más importantes de nuestra Península.

A lo largo del siglo que ha transcurrido desde su fundación, ha recibido importantes legados, que la han convertido en un auténtico sedimento documental de la historia médica valenciana.

Su creación data de 1891 año en el que, tras múltiples dilaciones y tro-

(*) Universidad de Valencia

DYNAMIS

Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam. Vol. 9, 1989, pp. 21-33.
ISSN: 0211-9586

piezos, el claustro de la Facultad de medicina consiguió del gobierno la creación de una biblioteca para esta escuela. Como fondo inicial se seleccionaron mil novecientos setenta y cuatro volúmenes, de contenido médico-quirúrgico, pertenecientes a la biblioteca universitaria de Valencia, los cuales fueron catalogados por su primer bibliotecario y colocados en los locales de la nueva Facultad de medicina.

A este fondo inicial se unieron muy pronto dos importantes legados. El primero fue el del decano Enrique Ferrer y Viñerta, que comprendía 1.500 volúmenes, y el segundo el de los hijos del catedrático de Patología quirúrgica León Sánchez-Quintanar, con 1.230 obras.

Posteriormente ingresaron las bibliotecas de numerosos médicos y profesores, entre las que cabe destacar las de Peregrín Casanova, Fargas, Martín Lagos y Vicente Peset Llorca. Así mismo se han ido reuniendo los archivos personales de varios de estos donantes, como los pertenecientes a Sánchez-Quintanar, Pizcueta, Rodrigo Pertegás y distintos miembros de la familia Peset, que se están catalogando en la actualidad.

Este conjunto de archivos y bibliotecas, resumen de la labor científica, la constancia y el esfuerzo de sus creadores, hacen de esta biblioteca valenciana un lugar de consulta interesante no sólo para los historiadores locales, sino para los del resto de España.

Aunque el edificio actual de la Facultad de medicina de Valencia se construyó en los años treinta del presente siglo, no obstante, al ser ocupado durante la pasada guerra civil y la postguerra como hospital militar, no se utilizó como centro docente hasta el año 1954, en que comenzó el traslado de los distintos servicios que finalizaría en 1960. La biblioteca comenzó a funcionar en 1955, instalándose los fondos históricos de los siglos XVI-XVIII en una planta semisótano. A raíz de la riada de 1957, se trasladaron dichas obras, para mayor seguridad y protección, al despacho de biblioteca, donde permanecieron hasta 1975, año en que se ubicaron en la sala que actualmente ocupan, en la tercera planta, junto a las obras de los siglos XIX y primera mitad del XX. En su entorno se creó el primer núcleo museístico que ha llevado al actual proyecto de ampliación, puesto que los materiales donados desbordaban ya el espacio disponible hasta hoy. En estos momentos se está procediendo al acondicionamiento de una nueva sección, en la cual se instalará el archivo histórico médico, la sala de repertorios retrospectivos, depósitos del museo, sala de prácticas para alumnos y varias habitaciones en las que el visitante podrá acercarse a la reproducción de ambientes

histórico-médicos correspondientes a especialidades como la cirugía, odontología, radiología, ginecología y despacho, consulta y sala de espera de un médico valenciano del período de entre guerras. Ello permitirá, así mismo, descongestionar la sala central del Museo y ampliar las exposiciones dedicadas a materia médica y a la medicina de laboratorio.

2. CONSERVACIÓN Y DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO-MÉDICO BIBLIOGRÁFICO

Al hacerse cargo la cátedra de Historia de la Medicina en 1978, por mandato de la Junta de Facultad, de la custodia y servicio a los investigadores del fondo histórico-médico bibliográfico valenciano, López Piñero nos hizo comprender rápidamente que la misión de nuestro grupo consistía no sólo en la conservación de dicho patrimonio colectivo, sino en su catalogación y difusión entre la comunidad histórico-médica. Por ello, nos planteamos desde un principio ambos objetivos.

2.1. *Ubicación y conservación*

La ubicación y conservación de un fondo bibliográfico ha de tener presente tanto los efectos del clima y agentes atmosféricos como la existencia de una auténtica patología del libro, así como su protección contra incendios, robos y manipulaciones incorrectas.

En cuanto a la ubicación, por desgracia, hay que contar con que muchas veces las características del espacio de que disponemos no son las más idóneas, pero tenemos que amoldarnos a ellas. No obstante, siempre que sea posible, se debe evitar la colocación en sótanos o lugares mal ventilados y excesivamente húmedos y es conveniente que las estanterías sean metálicas y estén a varios centímetros del nivel del suelo, para evitar las humedades y que sean menos combustibles en caso de incendio.

Respecto a los factores que afectan a la conservación del material custodiado, podemos agruparlos bajo tres epígrafes:

A) Factores físicos

1.º Humedad

La humedad ambiental, que ya hemos mencionado, varía según la ciudad o región en la que esté situada la biblioteca. Esta penetra en el papel, originando colonias de hongos que se alimentan de los materiales que forman el libro. Su presencia se detecta fácilmente por la aparición de manchas de color amarillo, más o menos extensas, sobre el papel. Si la humedad es muy intensa y larga, las manchas adquieren un tono marrón oscuro, pudiendo llegar, si no se toman medidas, a desintegrar el papel en innumerables fragmentos.

En nuestro caso, dado que la ciudad de Valencia posee un alto grado de humedad ambiental y que en la sala donde se encuentra el fondo existe, por su construcción hexagonal casi exenta, una notable diferencia de temperatura del invierno al verano, hemos adquirido recientemente dos aparatos deshumidificadores y un sistema de aire acondicionado, que mantendrá una temperatura y humedad constante a lo largo del año.

También, como consecuencia de filtraciones de agua de lluvia producidas el año 1986, tuvimos la desagradable experiencia de tener que tratar bastantes obras afectadas por el agua. Estas se colocaron, con las páginas abiertas, en lugares aireados durante varios meses, aunque las que estaban impresas sobre papeles con tratamientos químicos, por ejemplo el papel denominado cuché, se convirtieron en una pasta inservible y apelmazada, al reaccionar con la humedad. Afortunadamente fueron pocas las que quedaron inservibles, teniendo que proceder a cambiar en la mayoría de los casos las encuadernaciones.

2.º La luz natural

La luz natural intensa, en especial los rayos solares, dañan al libro, por lo que debe evitarse su exposición prolongada a la misma.

En caso de existir ventanas en la sala de depósito o exposición, deben colocarse gruesas cortinas, a ser posible opacas, que tamicen o impidan que la luz solar penetre regular y prolongadamente en la biblioteca. Prueba de este hecho es que las cortinas de terciopelo grueso existentes en nuestra bibliote-

ca, colocadas hace una década, están completamente decoloradas y pasadas por la acción del sol y se ha pedido su sustitución por otras de material plastificado, de mayor resistencia. También puede observarse en algunos libros recientes, ubicados en distintos despachos de nuestro Departamento, la pérdida de color de las encuadernaciones.

3.º *El fuego*

Este es uno de los peores enemigos de una biblioteca. Por ello, hay que instalar las medidas de seguridad necesarias para evitar los incendios.

Una de las primeras debe consistir en la prohibición de fumar en las salas de consulta y especialmente en los depósitos de las bibliotecas, sobre todo en aquellas que custodian fondos antiguos, cuya desaparición sería irremediable.

La segunda medida es la correcta instalación y comprobación periódica de las conducciones eléctricas, desconectando durante la noche y las ausencias prolongadas por vacaciones los sistemas eléctricos no necesarios, para evitar cortacircuitos fortuitos.

La tercera consiste en instalar, en zonas visibles y de fácil y rápido acceso, extintores de polvo seco y salidas de emergencia, aunque lo ideal son los nuevos sistemas automáticos de gas, que a través de unos aparatos sensibles detectan cualquier conato y disparan un producto que impide la combustión de las salas. Su instalación, cuyo costo es un tanto elevado, hace que aún no esté colocado en todos los fondos bibliográficos españoles. En nuestro caso, tenemos extintores en las dos salas, así como en el resto del departamento, aunque se ha solicitado del CSIC y de la Universidad la colocación de un sistema automático de gas alón, que esperamos nos sea concedido próximamente.

En cualquier caso hay que evitar, por todos los medios, la utilización del agua, que produciría tantos o más destrozos que el propio fuego.

B) *Factores químicos*

1.º *Oxidación del papel*

Se produce por exceso de ácidos utilizados en su fabricación, en especial en papeles antiguos. Por ello en algunos impresos aparecen folios enrojeci-

dos, que hacen opaca la letra impresa. Ese exceso de ácido, a lo largo de los años y en contacto con la humedad ambiental, ha producido la oxidación de la materia metálica. En estos casos, el resto de la obra, impresa sobre papel de la misma época y procedencia, permanece en buen estado de conservación, mientras que tan sólo las hojas afectadas pierden calidad.

2.º *Tintas antiguas*

En su composición y para darles fijeza, se mezclaba cierta cantidad de ácido sulfúrico. Estas tintas, con los años, se convierten en corrosivas y calan el papel, dando la impresión de que el ejemplar ha sido quemado.

C) *Factores biológicos*

1.º *Roedores*

Su invasión es devastadora, porque devoran no sólo el papel, sino el cartón y los cueros de las encuadernaciones. Es conveniente tener siempre recipientes con veneno para evitar su proliferación en los depósitos bibliográficos.

2.º *Las cucarachas*

También comen papel. Contra ellas es muy importante la higiene de los locales, así como los productos que existen contra ellas.

3.º *Lepidópteros, coleópteros, tisauros, etc...*

Vulgarmente los denominamos como polilla, carcoma, lepismas, etc... Se introducen en el libro y lo taladran en infinitas direcciones: vertical, horizontal, diagonalmente. Comen cuero, cartón, tela y papel. En cualquier época del año se encuentran en el interior de un libro individuos adultos, larvas y huevecillos. Contra ellos hay que desinfectar dos veces al año, en primavera y otoño, a ser posible a través de empresas especializadas.

4.º *Las termitas*

Aunque son más propias de países tropicales, aparecen algunas veces en países cálidos. Forman colonias compuestas por millares de individuos. Tienen sus nidos bajo tierra, de donde salen, recorriendo grandes distancias. Son omnívoros y no perdonan muebles, ropas, tapices ni bibliotecas. Su exterminio es tarea ardua y necesita unos conocimientos especializados y elevados presupuestos.

Para evitar los que hemos denominado factores biológicos y en especial las polillas, carcomas y lepismas, recurrimos en nuestro caso, desde hace varios años, a los servicios de una empresa especializada, que desinsecta dos veces al año: en primavera y otoño. El sistema consiste en la expansión por las salas de la biblioteca histórica de un gas tóxico, tras la colocación del cual permanecen 48 horas como mínimo precintadas. Este se expande por todos los rincones, desde el techo hacia el suelo, eliminando este tipo de animales. Con posterioridad, tras varias semanas de aireación, se procede a colocar unas lacas en la parte inferior de los estantes, que tienen una duración de seis meses. Por último, se deposita raticida, en pequeños recipientes, en todas las esquinas de la sala, así como en el falso techo.

Respecto al problema de los robos y manipulaciones incorrectas, se ha establecido que la consulta de las obras histórico-médicas se realice en la sala denominada Peset Llorca, no ofreciéndose préstamo de las obras de los siglos XVI a XVIII y primera mitad del siglo XIX. Tienen acceso los profesionales en la materia, e investigadores que se acrediten como tales. En principio no se realizan fotocopias de los fondos anteriores a 1850, aunque no es norma inflexible, en especial respecto a las obras del siglo XIX, si el número de hojas a reproducir, y el estado de conservación del ejemplar lo permiten. Sí se es más rigurosos para las obras de los siglos XVI-XVIII, por los motivos que aduciremos al hablar de los sistemas de reproducción.

2.2. *Catalogación y automatización*

Uno de los primeros problemas que plantea toda colección bibliográfica es una adecuada catalogación. Sin ella es imposible acceder a la información contenida en una biblioteca, luego nuestra primera preocupación debe ser la de procurar, por todos los medios a nuestro alcance, la correcta y exhaustiva catalogación de los fondos histórico-médicos bibliográficos, siguiendo un criterio uniforme de descripción.

Dados los actuales sistemas de automatización, nadie pone en duda el ahorro de tiempo que supone la creación de ficheros automáticos, que nos permitirán localizar, de forma rápida, dónde podemos encontrar los materiales necesarios para nuestros trabajos de investigación.

En el caso concreto de la biblioteca y museo histórico-médicos de Valencia, al formar parte como unidad de servicio del Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, en el seno del cual existe una unidad de Documentación Médica, con un centro de cálculo propio, tenemos la ventaja de poseer el asesoramiento técnico informático adecuado para la automatización de nuestros ficheros.

Para ello, partimos de la base de la catalogación de nuestro fondo bibliográfico y hemos procedido a su automatización, no en el gran ordenador del Centro de Cálculo del Instituto, sino en un Pc, modelo IBM, AT, a través del programa dbase III.

El primer paso ha consistido en la automatización del fondo Peset Llorca, en el que estamos trabajando junto a nuestra compañera María Luz López Terrada, quien ha diseñado, junto a José Pardo Tomás y José Luis Fresquet, el modelo de automatización y recuperación del fichero.

La siguiente etapa consistirá en la inclusión del resto de referencias bibliográficas del fondo histórico, así como de las pertenecientes a los libros actuales del Departamento de Historia de la Ciencia.

La información resultante proporcionará un catálogo de autores, topográfico y de materias, al que se podrá acceder sobre soporte informático e impreso.

También se está procediendo a la automatización de la *Bibliographia Medica Hispanica*, trabajo de investigación en el que participamos todos los miembros del grupo, que comprende la descripción bibliográfica de los impresos médicos españoles, desde el siglo XV a 1950. Este proyecto, en avanzado estado de realización, finalizará en 1989 y permitirá, tras la aplicación a sus resultados de las nuevas técnicas de semántica documental, la creación de un thesaurus histórico-médico que servirá de base al catálogo de materias de todos los fondos antes mencionados.

2.3. Reproducción y difusión

Existe una vieja polémica entre el concepto o punto de vista del bibliote-

cario encargado de fondos históricos y el usuario investigador. Para el primero, en muchos casos, su función primordial consiste en conservar y asegurar la pervivencia de los materiales que tiene en depósito mientras que, lógicamente, el investigador parte de la base de que una biblioteca no debe ser un depósito-caja fuerte de materiales preciosos, sino un centro de estudio, donde se le proporcione el máximo de facilidades de acceso y reproducción.

Creemos que entre ambos existe cierto desenfoque. Por una parte el bibliotecario ha llegado a considerar muchas veces al investigador casi tan pernicioso para los fondos que custodia como los que hemos denominado factores biológicos de destrucción. A mi modo de ver, quien está al frente de un fondo antiguo, sin dejar de tomar precauciones necesarias de control, debe poseer la sensibilidad necesaria para comprender que su misión es orientar y facilitar la labor del usuario a través de publicaciones de catálogos y de la investigación bibliográfica. Debe romperse el concepto de funcionario-protector, para descubrir su verdadera dimensión social de cara al avance de la investigación histórica.

El investigador, por su parte, debe comprender que el patrimonio histórico-bibliográfico es un bien común, y que aunque a todos nos apetece trabajar cómodamente en nuestra casa o en nuestros despachos con los originales y fotocopiar cuanto se nos antoja de interés, hay materiales que por su debilidad y por los efectos perniciosos que la mala manipulación y la luz pueden producir, han de ser preservados y protegidos, reproduciéndose a través de técnicas más benignas a su conservación.

Actualmente se utilizan de forma preferente dos sistemas de reproducción: la fotocopia y la microfilmación.

A) *Fotocopia*

Respecto a las máquinas de fotocopia, se presentan más inconvenientes que ventajas.

En primer lugar hay que tener en cuenta que el papel de los libros antiguos está ennegrecido por el paso del tiempo y en especial por las manchas producidas por las colonias de hongos, que la humedad ha propiciado a lo largo del tiempo, oxidaciones, etc..., por lo que siempre su reproducción por este sistema puede resultar oscura y defectuosa para su posterior utilización.

En segundo lugar, los libros de grueso volumen sufren con el sistema mencionado, pues hay que presionar fuertemente el lomo sobre la máquina, para permitir que sea nítida la imagen correspondiente al interior de la página. Así mismo sufre la encuadernación, en muchos casos valiosa obra de artesanía, y se deshace el papel, quebradizo a causa de los años.

En tercer lugar, el exceso de luz produce quemaduras a largo plazo en la obra, con lo que si reproducimos uno de estos libros con cierta asiduidad, acabará por desaparecer el ejemplar custodiado de forma irreversible.

Recientemente han salido al mercado ciertas máquinas de pantalla curva, que facilitan la fotocopia de las obras de gran volumen. Pero sólo en casos aislados y extraordinarios, como es la reproducción de algunas páginas o grabados, se hace recomendable este sistema para las obras impresas antes de 1850.

B) *Microfilmación*

El segundo sistema utilizado en nuestros días es el de la microfilmación. Este permite, una vez sacada la copia matriz directamente del ejemplar, hacer cuantas reproducciones se consideren oportunas sin que el libro sufra de nuevo la acción de la luz ni sea forzado en su estructura. Así mismo, con la existencia de los actuales lectores reproductores que ya funcionan con papel normal, se obtienen fotocopias de gran calidad, puesto que la utilización de filtros y películas sensibles en la microfilmación proporcionan negativos que mejoran notablemente las obras bibliográficas en deficiente estado de conservación.

En la Biblioteca histórico-médica de Valencia se ha procedido, a través de la empresa ETD de Barcelona, a una primera fase de microfilmación de los fondos de medicina, farmacia y veterinaria de los siglos XVI a XVIII. En total se han reproducido 126 obras. Con ello se ha conseguido, en primer lugar, salvaguardar a través de estas copias los originales en caso de posible incendio o destrucción, creando un fondo de microfichas de seguridad. En segundo término ha servido para poder ofrecer a través del nuevo lector reproductor de papel normal, de reciente adquisición, fotocopias de los mismos sin utilizar los originales; y por último, ha permitido poner a un precio muy económico dichas obras a disposición de otros departamentos, en especial de aquellos de nueva creación que carecen de fondos antiguos. Este proyecto contempla la publicación de obras del siglo XIX y colecciones de

revista, de tal forma que junto a las bibliotecas de Madrid, Barcelona, Salamanca, Granada, Valladolid, etc..., se podría llegar a crear un importante fondo histórico-médico bibliográfico español de fácil acceso y gran utilidad.

3. UTILIZACIÓN DIDÁCTICA DE LOS FONDOS HISTÓRICOS

Los fondos histórico-médicos podrían quedar transformados en meras colecciones valiosas, a las cuales tan sólo tuvieran acceso los investigadores profesionales. Pero ello sería empobrecerlos en sus posibles funciones.

Hasta el presente curso académico 1988-1989, en las prácticas que realizaban los alumnos de cuarto curso de medicina, se incluía una visita a la Biblioteca y Museo histórico-médicos. Esta consistía en que uno de los profesores daba una explicación sobre su origen y las colecciones expuestas, pasando los alumnos a resolver un pequeño cuestionario relacionado con las mismas. A partir de la remodelación de las prácticas que se ha producido este curso, en la biblioteca museo se imparte en total 12 horas de clase en las que los alumnos ven plasmadas, a través de exposiciones de material bibliográfico, objetos instrumentales, diapositivas y vídeos, los diferentes sistemas médicos, lo que complementa las explicaciones dadas en las clases teóricas con anterioridad.

En el caso concreto de los libros, además de completar algunas secciones como la de materia médica, en la que se combinan con frascos y explicaciones sobre la misma, pudiendo el alumno observar ediciones de las obras de Dioscórides, Mesue, Funchs, Acosta o Monardes, se han montado unas exposiciones sobre medicina clásica china, india y griega, en las que el libro es la fuente principal de información que ilustra al visitante. Así, de forma plástica, pueden observar la pervivencia del *Corpus Hipocraticum* y las obras de Galeno, Alejandro de Tralles, Avicena o Rhazes. Los nombres clásicos se transforman en vivos y tangibles y se integran, junto con diapositivas y vídeos, logrando una enseñanza más clara. El resultado de las prácticas dadas hasta el presente muestra, a través de los comentarios de los alumnos, un concepto muy positivo.

Por otra parte, estamos pendientes de realizar una guía didáctica para alumnos de BUP, que permitirá, en conexión con el profesorado de este nivel, acercar a los alumnos de bachillerato a aspectos concretos de nuestra historia médica, como el evolucionismo, o la vacunación contra el cólera.

4. UTILIZACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN

En la mente de todos nosotros está clara la utilidad de los fondos histórico-bibliográficos para el investigador que se acerca a ellos en busca de datos concretos. No obstante, existe otra posibilidad de estudio de los fondos en sí mismos, como fuente de información histórica, que nos permite conocer tanto la personalidad del propietario de la biblioteca, como su formación intelectual y la de su entorno social.

Como punto de partida de esta línea, en el caso de Valencia, hemos de hacer referencia a nuestra tesis doctoral sobre el catedrático de Patología quirúrgica de nuestra facultad, León Sánchez-Quintanar (1801-1877), en la que aparte de la reconstrucción de la biografía del personaje estudiamos en profundidad su biblioteca y sus manuscritos histórico-médicos. Respecto a la biblioteca tuvimos la suerte de localizar un inventario manuscrito, realizado por él mismo y el catálogo impreso de la donación hecha por sus hijos a la Facultad de medicina de Valencia en 1983, que comprende 1.230 obras de contenido médico, entre las que se encuentra un elevado número de libros raros de los siglos XVI a XVIII. Nuestro trabajo consistió en la localización y descripción actualizada de todas las obras, su cotejo con el inventario manuscrito y el catálogo del siglo XIX y un estudio estadístico descriptivo de dicho material, por idiomas, siglos y ciudades de impresión. Así mismo analizamos su obra histórico-médica manuscrita titulada *Biblioteca Médica Hispanolusitana* y *Biblioteca Quirúrgica Hispanolusitana*, compuesta por seis gruesos volúmenes que comprendían datos biográficos, bibliográficos y en muchos casos valorativos del contenido de las obras que escribieron los autores. En total contiene datos acerca de 1.215 médicos españoles y portugueses. Este trabajo de erudición sitúa a su autor a la altura científica de los conocidos repertorios biobibliográficos de Hernández Morejón (de quien fue secretario) y de Anastasio Chinchilla. Para su confección Sánchez-Quintanar utilizó, además de las obras de los autores estudiados, materiales manuscritos de archivo, así como múltiples repertorios nacionales y extranjeros.

Como puede observarse, por lo anteriormente descrito, utilizamos métodos de investigación tradicionales, como los de descripción bibliográfica y archivística, junto a las nuevas técnicas, como la bibliometría, prosopografía y semántica documental.

Continuación de esta línea de trabajo ha sido, por una parte la catalogación y estudio del fondo bibliográfico Peset Llorca, ahora en período de automatización, que hemos llevado a cabo, como ya hemos mencionado,

junto a nuestra compañera María Luz López. Este conjunto bibliográfico comprende en realidad las obras acumuladas por cinco generaciones de médicos valencianos de la mencionada familia, por lo que su estudio resulta de sumo interés para ver el progreso evolutivo de la medicina valenciana durante siglo y medio. También contiene los archivos personales de dichos médicos, que están siendo catalogados por alumnos de tercer ciclo, como trabajo del mismo, tras cursar la asignatura de archivística historicocientífica, en que se imparten las normas elementales de ordenación y catalogación de documentos. Así, están ya acabados los pertenecientes a Juan Bautista Peset Aleixandre, realizado por María José García Tuset; Vicente Peset Cervera, por su descendiente Mariano Peset Mancebo, y el de Mariano Peset de la Raga, que comprende además documentación familiar del siglo XVIII, referente a herencias e hidalguías, que estoy catalogando personalmente.

También están en avanzado proceso de elaboración tres tesis doctorales, que codirigimos junto a López Piñero, sobre el mismo tema:

Una sobre el catedrático de Cirugía del siglo XIX Enrique Ferrer y Viñerta, del cual poseemos su biblioteca, que está realizando la doctoranda Amelia Portela.

La segunda sobre Fernando Rodríguez Fornos, catedrático de Medicina interna de la primera mitad de este siglo, cuyos descendientes han donado recientemente a nuestra biblioteca 10.000 historias clínicas y han facilitado el acceso de la doctoranda Celia Márquez de la Plata, tanto a los manuscritos científicos como a la biblioteca familiar.

La tercera, sobre la familia de médicos alcoyanos Catalá Payá, de la que poseemos así mismo la biblioteca, historias clínicas, e incluso el instrumental, despacho y sala de espera de uno de sus tres componentes. Esta tesis, que realiza nuestra compañera de departamento María Teresa Ramos, tiene interés para la historia social, porque comprende los materiales de tres hermanos médicos que practicaron la medicina tanto en los pueblos de los alrededores, como en el mismo Alcoy, entre los años 20-70 de nuestra época. En este caso, la doctoranda ha podido aplicar las técnicas de historia oral a uno de los supervivientes, a través de diversas entrevistas, lo que complementa la información documental.

Por último queremos comentar la reciente concesión a la Biblioteca y Museo Histórico-Médicos de Valencia de un proyecto de investigación del PLANYCIT, a realizar entre 1988-1992, centrado en la catalogación de fondos bibliográficos e instrumentales sobre ciencias morfológicas.